

Programa de Formación Permanente

2020 Profetas del Reino

11. Pobres y profetas. El camino de la vida religiosa





POBRES Y PROFETAS. EL CAMINO DE LA VIDA RELIGIOSA

Hace medio año me invitaron a reflexionar sobre lo que significa educar en la pobreza dentro del gran tema de la profecía y el profetismo; y, por la amistad y el paisanaje que me unen a quien giró la invitación, no me pude resistir, sabedor de que estas cuestiones, pobreza y profecía, siempre son complejos. Ya dicen los chinos que *“es muy difícil profetizar, sobre todo cuando se trata del futuro”* –pasa lo mismo con la educación en la pobreza–, en un momento de cambio de paradigmas y de serias crisis sanitarias, ecológicas y sociales como las que estamos viviendo.

En cualquier caso, desde el principio tuve claro que la reflexión que realizara no podía aspirar a ser una exposición teológica conceptual, para la cual carezco de formación específica, sino más bien tendría que ser el fruto de mi experiencia personal y religiosa, de mis lecturas y de la cosmovisión que he recibido a lo largo de mi vida.

En tercer lugar, este artículo se tiene que orientar hacia la educación de los jóvenes en la pobreza, pero desde el profetismo. Y, a partir de lo que significan y son los profetas, quiero presentar estas páginas: su estilo de vida y pensamiento nos educan en la pobreza. Los profetas del pasado y del presente me van a dar pie para recordar mis propias experiencias y contrastarlas con las de las nuevas generaciones, que viven con un nivel de vida económico muy superior al nuestro y quizás, por eso mismo, menos ligado a la pobreza y a los pobres, y más preocupado por aspectos religiosos que sociales.

EL PROFETISMO, UN CONCEPTO DINÁMICO E HISTÓRICO

1. Los profetas en los tiempos bíblicos

Para acercarnos al sentido del profetismo en el ámbito religioso es bueno saber de qué hablamos cuando nos referimos a los profetas. Solo quiero hacer un recordatorio de un tema muy estudiado y controvertido. Para ello aprovecharé la introducción que hace la Biblia Latinoamericana y mis propias cavilaciones.

- En grados diversos y bajo formas variables, las grandes religiones de la antigüedad contaron con hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. No es un fenómeno exclusivo de Israel, como tampoco hoy es exclusivo de la Iglesia católica, porque sigue habiendo profetas no católicos, como el Mahatma Gandhi, por poner un ejemplo.
- El profetismo no está ligado a un tipo de carácter o a una condición social. Isaías era un noble; Jeremías, Ezequiel y Zacarías, después del exilio, eran sacerdotes del templo de Jerusalén; Amós no era probablemente el «profeta pastor», aunque la imagen sea bella, sino un escriba que tenía a su cargo el ganado real dado en arriendo; Oseas es originario del reino del norte, donde ejerce su ministerio; Miqueas es de origen campesino, pero de familia culta, posiblemente cercana a los «sabios» de Judá. Una clave importante para el tema de la pobreza: no la podemos ligar solo a condiciones materiales, situaciones y estados de vida.
- Los profetas no son títeres inanimados en las manos de Dios, sino hombres poseídos por el Espíritu y llamados a hablar a su pueblo en nombre de Yahvé, que han madurado a través de una experiencia espiritual excepcional y que conservan en su predicación las riquezas y limitaciones de una época determinada, de un medio y de una historia personal que hizo de cada uno de ellos un ser bien caracterizado e individualizado, un ser único.
- Los profetas acompañan a Israel a lo largo de todo su andar, porque Israel tiene un camino que recorrer. En la fe de Israel la historia no se corresponde con el mito del eterno retorno, tal como lo veían los paganos. El Pueblo de Dios sabe que el hombre ha salido de Dios y que vuelve a Dios. Este camino está siempre abierto al amor y a la misericordia de Dios. El amor del Padre prepara, corrige y moldea a su pueblo, para que sea capaz así de acoger en su Hijo la plenitud de la Luz y de la Salvación (cf. Heb 1, 1-2). Es desde esta perspectiva que debemos leer y releer todos los textos de los profetas.
- Existe en la Biblia una época dorada del fenómeno profético, que se corresponde más o menos con el período de los Reyes, desde el reinado de David hasta el siglo II después del regreso del destierro. Mas cuando parecía que se extinguía el Espíritu y que el «cielo se cerraba», el pueblo permaneció a

la espera de los tiempos mesiánicos, en los que sería restablecida la comunicación con Dios.

- El profeta juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y de ese presente. No es un mago, ni un adivino; en esto se diferencia de los falsos profetas. ‘Haz de profeta’, le dicen a Jesús mientras lo abofetean los compinches de Herodes, ‘adivina quién te ha pegado’ (Mt 26, 67). Pero anotemos ya que Jesucristo fue, no un profeta, sino el Profeta; participa del profetismo, pero lo supera.
- Quisiera señalar que algunos estudiosos indican algo que llama la atención: el profetismo de Israel ha llegado a su fin. En el libro de Daniel se denuncia el hecho de que ya no exista profetismo en Israel. Puestos a buscar razones, la única plausible es que la gente durante el exilio pierde la fe. Ya no hay fe en Israel. Solo un pequeño resto mantiene la fe. El profetismo puede darse únicamente en el seno de una comunidad de fe. Es interesante advertir que, cuando desaparece el profetismo, emerge la sabiduría como nuevo lenguaje de Dios. Quizás este sea el que necesita una Europa que ha perdido la fe: el lenguaje de la sabiduría. A lo mejor necesitamos un lenguaje nuevo que use la sabiduría de los sabios, o la sabiduría del pueblo, para hablar una lengua comprensible para el mundo¹.
- Los profetas siempre han estado presentes en la historia de la humanidad y en todas las religiones. Algunos han iluminado el sendero de la humanidad, otros han sido falsos profetas, titiriteros de la espiritualidad, falsos predicadores, profetas de la desesperanza, como dijo Juan XXIII.
- En nuestro tiempo, y centrándonos en la Iglesia Católica, podemos afirmar que hay iglesias que son de estilo más profético que otras. Por ejemplo, la Iglesia Latinoamericana en torno a los grandes acontecimientos eclesiales postconciliares, como Medellín, Puebla y Aparecida; con grandes profetas, como Helder Cámara o san Romero de El Salvador, y una multitud de mártires, entre los que podemos mencionar a nuestra hermana Cleusa MAR, los jesuitas de El Salvador, Rutilio Grande, Mons. Labaca y un largo etcétera, y teólogos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Juan Luis Segundo... Volveremos más adelante sobre este tema.

2. Los profetas y el hoy de nuestro mundo

En épocas pasadas se podía pensar que los conceptos no cambiaban. La Iglesia misma ha sido muy renuente al cambio, a la apertura del pensamiento, de la teología, sobre todo desde Trento hasta mitad del siglo XX. Se puede decir que esta

¹ Cf. A. Spadaro, “Entrevista al P. Adolfo Nicolás Pachón, general de los jesuitas”: *Razón y fe* 1415 (2016) 121-131. En esta entrevista, el P. Adolfo Nicolás habla del profetismo en profundidad.

actitud estática se rompió con el Concilio Vaticano II. Es en este momento cuando la parte más ilustrada y abierta de los obispos y de los teólogos, y el mismo papa Juan XXIII, el gran protagonista de esta convocatoria, perciben que el mundo había cambiado profundamente y que el lenguaje de la Iglesia ya no era el lenguaje del mundo.

Fue este concilio quien afirmó, hace 60 años, que vivíamos unos cambios profundos y acelerados (cf. GS 5ss.), pero se quedó corto. En los años 60 el mundo no había entrado aún en la “sociedad del conocimiento”, concepto de Nico Stehr (1994)², ni en la “sociedad de la información”, término acuñado por el actual ministro de universidades de España, Manuel Castell, en 1996. El capitalismo ha entrado en una nueva era como consecuencia de la revolución tecnológica producida por la electrónica digital. Y esto es imparable. Ya se empieza a hablar de la revolución cuántica, que no solo es un avance cuantitativo sino exponencial, que afectará tanto a la economía, la ciencia o las comunicaciones, como a la vida de las personas³. Está claro que, en estos momentos, el conocimiento es la clave de todo el proceso social, y quien quede fuera de él está excluido del sistema.

Pero estos no son los únicos diagnósticos. Deberíamos complementarlos con los de la “sociedad del espectáculo” (Debord), la “sociedad del cansancio, la transparencia y el psicopoder” (Byung Hul-Chan) o la “sociedad líquida” (Zygmunt Bauman), terminología muy afortunada, porque describe muy bien lo que sentimos: nada es fundamental, todo está bailando como un corcho en el agua⁴.

Al mismo tiempo que estos nuevos paradigmas se han ido abriendo espacio, otro concepto ha impactado en estos últimos años: la postmodernidad. Ella descubrió que la razón humana y la vida misma no se pueden reducir a la ciencia, bien pulida por Galileo y Newton, olvidando dimensiones como la sensibilidad, las emociones, la vivencia del tiempo o de la historia. Pero la postmodernidad, como maestra de la sospecha, ha terminado por agotarse a sí misma, dado que nada hay cierto, ni siquiera como punto de partida.

Todos estos conceptos y paradigmas, a su vez, conviven con los grandes problemas que tienen que afrontar el mundo y la Iglesia, como la ecología, el

² Lo que Bacon había formulado como un lema de la modernidad: “El conocimiento es poder”, se convierte en una realidad a finales del siglo XX. El conocimiento y la relación espuria de los *big data* y los algoritmos permiten apoderarse o, al menos, influir decisivamente en las personas y en las sociedades.

³ Para advertir el alcance de esta afirmación, invito a buscar en la web a José Ignacio Latorre, matemático físico cuántico, quien explica de manera pedagógica en varios vídeos de YouTube hacia dónde va el mundo cuántico.

⁴ De estos temas existe una abundante bibliografía. Una síntesis de todo ello la podemos encontrar en el monográfico “La misión intelectual de la Iglesia”: *Sal Terrae* 1254 (2020).

calentamiento global⁵, el agotamiento del sistema capitalista, la mala distribución de la riqueza, el secularismo que arrasa cualquier vivencia religiosa, sobre todo en occidente... Y es en este mundo donde tenemos que colocar al profeta de hoy y al profetismo. Pisar tierra es una obligación para cualquier ser humano, y para un creyente la encarnación le obliga a redoblar este esfuerzo de sinceridad, honestidad y realismo.

Ya en la época de los profetas de Israel, cada uno de ellos fue hijo de su momento histórico y circunstancia personal. Los profetas de hoy tendrán que partir de este mundo, donde las ideas claras e irrefutables solo se dan, si acaso, en matemáticas, y tendrán que aceptar que la pluralidad no solo es necesaria, sino una riqueza. El papa Francisco, en este sentido, nos habla de la Iglesia no como una esfera perfecta, sino como un poliedro. Por lo tanto, ser profeta hoy significa andar por la vida con mucho respeto, con mucha apertura, con mucha humildad.

3. El profetismo en el s. XX

El Concilio Vaticano II significó un aldabonazo en la vida de la Iglesia, de toda la Iglesia: jerarquía, laicado, vida religiosa, formación, vida pastoral, liturgia... También en el tema del profetismo⁶. No hay un solo aspecto que no se viera afectado por el mayor acontecimiento de la Iglesia universal de los últimos siglos. Juan XXIII supo canalizar la necesidad de adaptar la Iglesia a los cambios profundos y acelerados que se vivían en el mundo. Lo que repetimos ahora de que *no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época* ya lo decían los teólogos y escritores del postconcilio. Con la aceleración de la vida, las transformaciones en las costumbres, la producción, las telecomunicaciones..., después de sesenta años estamos ya en otro cambio de época. Por eso, el Cardenal Martini, arzobispo de Milán, pidió un Concilio Vaticano III⁷. Mientras tanto, el papa Francisco se afana por recuperar el espíritu pastoral y la apertura del Concilio Vaticano II, y se enfrenta a la fuerte oposición de una buena parte de la jerarquía y del clero, tal como vemos a diario.

La formación que recibimos en España los religiosos y seminaristas en los años posteriores al concilio fue muy diversa, como no podía ser menos. Pero no solo los centros teológicos eran diversos, también los profesores: desde la más rancia

⁵ Recordemos que estamos celebrando el Vº aniversario de la Encíclica *Laudato Si'*, que, de forma magistral, trata este tema de la ecología.

⁶ El profeta de hoy deberá tener en cuenta el mundo, sentirse muy cercano a sus alegrías y esperanzas, según la primera fase de la Constitución *Gaudium et spes*. Pero, además, habrá de ser ecuménico, porque fuera de la Iglesia también hay salvación (*Unitatis Redintegratio*), y esto seguro que los profetas de Israel lo verían con ojos de extrañeza.

⁷ Cf. A. Tornielli, *Carlo María Martini. El profeta del diálogo*, Sal Terrae, Santander 2013, 223ss. En este capítulo 18, el autor analiza la frase de Martini que se hizo viral: la Iglesia tiene un retraso de doscientos años.

teología y moral de los más mayores hasta la preocupación por una teología renovada de los más jóvenes, que venían con otra mentalidad, que ya habían crecido con el espíritu y las enseñanzas del Vaticano II. Hay que reconocer que, con los años, uno se vuelve más rígido, le cuesta aceptar nuevos paradigmas, nuevas costumbres, y esto afecta también a las instituciones religiosas, tanto en el ámbito personal como colectivo, habida cuenta del elevado número de personas que está más allá de la edad de la jubilación.

En el ámbito del profetismo podemos decir que, en nuestros centros de teología agustino-recoleta, había un cierto déficit de reflexión y de lectura de teólogos abiertos a esa dimensión profética, como los teólogos de la liberación. Tampoco existía mucho interés en lo que se cocinaba fuera de España, ni siquiera en Europa, que es donde nació la teología política, promovida por Jean Baptiste Metz y Karl Rahner, además de otros doctores que iluminaron el camino de los futuros teólogos de la liberación de América Latina.

Sin embargo, en el plano particular, los jóvenes estudiantes nos interesábamos por esos temas relacionados con la teología más abierta, pastoral y profética del Concilio Vaticano II. De forma general, todos conocíamos o habíamos leído a alguno de los teólogos o personajes del ámbito europeo y latinoamericano, como Helder Cámara, Gustavo Gutiérrez, Joseph Cardijn, fundador de JOC, Arturo Paoli, Pedro Casaldáliga, Leonardo Boff, Mons. Romero, por mencionar algunos de ellos⁸, todos dentro de una ortodoxia de teología de liberación al margen de los extremos de los curas guerrilleros, encarnados por Camilo Torres o Gaspar Laviana.

Hasta la caída del Muro de Berlín, en la sociedad mundial se asistía a una lucha no solo ideológica entre el capitalismo y el socialismo. También había una preocupación por la justicia y por la solidaridad. Recordemos los movimientos de la HOAC o de la HOC, el Movimiento por un Mundo Mejor (MMM), de Ricardo Lombardi SJ, las grandes encíclicas sociales y muchas otras iniciativas más humildes.

Los religiosos que íbamos a Latinoamérica, por ejemplo, no nos preocupaba llevar hábito religioso ni talar (me refiero al clergyman), la capa o el bonete; ni se nos pasaba por la mente. Lo menciono, porque el año pasado conocí a religiosos que venían de América con esa capa antediluviana que, cuando no había calefacción en los conventos de España, venía muy bien en invierno. Me quedo perplejo y preocupado cuando veo a algunos curas jóvenes que se vuelven a poner el bonete, la sotana y el fajín. A título personal, recuerdo que, cuando llegó el papa Juan Pablo II a Costa Rica en 1983, nos obligaron a todos los religiosos a ponernos el

⁸ La bibliografía sobre la teología de la liberación es amplísima. Para una información general, se puede consultar S. Rodríguez, “La teología de la liberación”: <http://www.teologos.info/blog/la-teologia-de-la-liberacion-por-saturnino-rodriguez>.

clergyman o el hábito para poder entrar en la catedral de San José. Más de uno nos tuvimos que comprar una camisa de cura para tal acontecimiento. Un poco después, la Vicaría de México hizo un álbum conmemorativo de los 50 años en el que salía una foto de todos los frailes con el hábito. Por supuesto que la mitad de los frailes no teníamos hábito, y nos lo tuvimos que pasar de unos a otros, como el velo que se pasaban las mujeres para comulgar.

Parece que hay una revalorización de esos signos clericales. Sin tener que ir muy lejos, en una reunión de arciprestazgo de la Diócesis de Getafe de este año 2020, le oí hablar amargamente a un diácono de que su párroco no llevaba vestimenta talar. Desde luego, nuestras inquietudes y preocupaciones eran otras.

4. La caída de los falsos profetas

En nuestro tiempo asistimos a una de las crisis más potentes que ha sufrido la Iglesia católica como consecuencia de los abusos de conciencia, los abusos sexuales, la homosexualidad⁹ y, sobre todo, la pederastia de clérigos y religiosos. Está aún por ver cómo se cierra esta profunda herida que es tan antigua como la Iglesia misma, pero que se ha manifestado con especial virulencia en los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI. Para que nos hagamos una idea, desde 1950 se ha denunciado a unos siete mil abusadores, pero se calcula que pueden llegar a once mil¹⁰. De momento, otra crisis de magnitud todavía desconocida, la del coronavirus, se ha impuesto tapándolo todo.

A lo largo de estos últimos años los cristianos, los religiosos, la gente normal han ido viendo cómo caían uno a uno los “grandes hombres espirituales”, los “visionarios” fundadores y “reformadores” que, generalmente, no estaban de acuerdo con el Concilio Vaticano II ni con Medellín, Puebla o Aparecida. Estos “profetas”, fijense bien que van entrecomillados, del siglo XX y XXI han revelado sus personalidades psicopáticas y enfermas.

Comenzó el escándalo con Marcial Maciel Degollado, fundador de Los Legionarios de Cristo, una de las nuevas instituciones religiosas que más ha crecido del siglo XX. Hombre protegido por Juan Pablo II y el entorno del Cardenal Sodano (verdadero poder en la sombra en el Vaticano en tiempos de Juan Pablo II y Benedicto XVI), propuesto por aquel como modelo de vida a la juventud, cuando

⁹ Quiero mencionar un libro que ha levantado ampollas en todo el mundo, F. Martel, *Sodoma. Poder y escándalo en el Vaticano*, Roca Editorial, Barcelona 2019. Es muy fácil escandalizarse y negarlo todo; pero eso ya no lleva a ninguna parte, ya no cuela. He leído ese libro y me parece muy serio y muy bien informado.

¹⁰ Cf. A. Laborde, “Los abusos sexuales en la Iglesia. Una lista negra de siete mil sacerdotes acusados de abuso sexual en Estados Unidos”: *El País*, 15 de enero de 2019.

ya hacía más de treinta años que las primeras víctimas, algunos sacerdotes en activo, lo habían denunciado por pederasta.

Después le llegó el turno a Chile, con personajes como Karadima y otros, incluidos obispos, protegidos igualmente por el Cardenal Sodano, que fue nuncio en Chile antes de hacerse cargo de la Secretaría de Estado del Vaticano. Ya sabemos lo que esto implicó para la Iglesia chilena hasta llegar a pedir el papa Francisco la renuncia a todos los obispos. La plaga llegó también a otros personajes de trayectoria ejemplar en el ámbito social, como el jesuita Renato Poblete. En este momento hay ciento cincuenta y ocho clérigos y religiosos acusados de pederastia en Chile.

Y de Chile podemos pasar a Perú, donde el fundador del ‘Sodalicio de vida cristiana’, Luis Fernando Fígaro, un laico juzgado y condenado por pederasta, era un “individuo ejemplar” hasta que se descubrió su doble estilo de vida, sus obsesiones y sus hechos indecentes. O a su vecino Brasil, donde se ha abierto investigación a ‘Los Heraldos del Evangelio’ debido a presuntos casos de abusos sexuales a menores y abusos de conciencia y autoridad que salpicarían al propio fundador, João Scognamiglio Clá Dias, y a otros superiores de esta entidad. En este país existen otras instituciones recién creadas, muy en consonancia con las anteriores en sus formas psicopatológicas de vida, sus modelos religiosos atemporales y al margen del Evangelio, sus obsesiones políticas de aversión a todo cristianismo social, que están siendo escrutados por el Dicasterio para la Vida Religiosa.

No hay país de América que no esté manchado por la pederastia, especialmente en EE. UU. y Canadá. Ya conocemos los juicios realizados y las compensaciones multimillonarias que se han pagado a las víctimas. En Europa los escándalos han sido también descomunales, sobre todo en Irlanda, Bélgica y Alemania. Si saltamos de continente, en Australia los casos se multiplican a miles. El *Diario.es* calcula que los casos de abusos de menores pueden llegar a 100.000¹¹.

En instituciones laicas también se ha dado este fenómeno. Así, los fundadores de *El Arca Internacional*, Jean Varnier y Thomas Philippe, también han sido condenados por abusos sexuales de mayores. Esto ha constituido un golpe terrible para muchos cristianos de a pie, que nadan entre la duda y el rechazo de la fe.

Desgraciadamente, a los abusos de todo tipo suele ir unida una vida de confort. Todos los abusadores mencionados manejaban grandes cantidades de dinero, proyectos de mucho relumbré. La pobreza elegida no suele ir acompañada de la pederastia y el abuso de poder.

¹¹ Jesús Bastante, en *Diario.es*, 2-09-2018. Esta es la cifra que maneja ECA Global, institución dedicada a estudiar los temas de pederastia en la Iglesia.

No es este un artículo dedicado a estudiar la pederastia y los abusos en la Iglesia. La lista es muy larga y desgraciada. Hemos señalado esta lacra porque los abusos de conciencia, de autoridad o sexuales realizados por personas concretas han significado un varapalo impresionante para la Iglesia Católica y para las instituciones religiosas que tienen que ser un modelo de perfección evangélica. A quienes nosotros hemos considerado profetas y fundadores durante años, ahora tenemos que bajarlos del pedestal y ponerlos en cuarentena espiritual. ¿Quién se va a fiar de los profetas? Habrá que concluir que tendrá que pasar un largo tiempo de conversión y de silencio hasta que, por la rectitud de vida y por la entrega al Evangelio y a los hombres, vuelvan a ser valorados los profetas en nuestras instituciones.

5. El profetismo y la pandemia del coronavirus

Algunos acontecimientos tienen tanta intensidad, extensión y duración que nos hacen reflexionar sobre la vida y la muerte y todo lo que se encuentra en medio. En este tiempo de desgracia por el número tan elevado de fallecidos y de afectados, directa o indirectamente, por el coronavirus, se da también un tiempo de reflexión y de gracia. Esta pandemia nos ha permitido darnos cuenta de los graves errores a los que hemos sometido la naturaleza y la vida misma de los humanos. La globalización neoliberal empezaba a contaminar, incluso, nuestra propia mentalidad y vida diaria como religiosos y como institución: globalización de las instituciones religiosas al margen de su *sitz im leben*, viajes y reuniones internacionales, edificios institucionales que marquen la diferencia, como si fuéramos una marca más...

Mas seamos prudentes. En una situación como esta no conviene hablar demasiado, aunque sería un error no aprovechar esta pandemia para hilvanar algunas reflexiones, puesto que el cambio de época ya nos obligaba a tomar posiciones más comprometidas y novedosas en aspectos fundamentales, y la pandemia del coronavirus nos urge aún más. Me gustaría presentar algunas que he leído con interés en los últimos días y que aplico a la Iglesia y a la vida religiosa.

5.1. Comunidades colaborativas

Tenemos que matizar eso de que la Iglesia es madre y maestra. La historia nos muestra que también es necia y pecadora. No podemos ir de sobrados por la vida. En estas circunstancias tan extraordinarias cabe ser muy discretos. Nadie puede sentirse sabio. El mensaje de una presencia discreta, humilde y, a la vez, colaborativa y generosa parece lo más adecuado. La Iglesia del siglo XXI no es la Iglesia del Medievo. Hoy no puede competir con los estados o grandes instituciones. Nuestros recursos humanos y económicos son infinitamente menores. Se impone la colaboración y la renuncia a eso que tanto nos gusta: que pongan

nuestro nombre, nuestro anagrama. Las palabras del papa Francisco en Santa Marta son bien explícitas a este respecto:

La capacidad de la Iglesia para una colaboración imprescindible en la construcción del bien común, renunciando a un protagonismo que nos ha hecho mucho daño¹².

5.2. *Comunidades encarnadas*

El confinamiento de las personas ha redoblado la presencia virtual de la Iglesia. Es posible que esto llegue para quedarse, pero, como afirma el papa Francisco, el cristianismo es una religión encarnada. Necesitamos la presencia real, el contacto cordial. Hasta los protestantes pentecostales han descubierto que la síntesis entre espiritualidad pentecostal y signos sacramentales responde mejor a las necesidades populares. Es posible que en Europa abunden más las líneas espirituales de tipo *new age*, algo desencarnadas; pero curiosamente ellos también terminan buscando expresiones sensibles: velas, incienso, algunas imágenes, etc. Para mí, continúa Mons. Fernández, arzobispo de La Plata,

una misa online es casi un contrasentido. El aspecto sacramental de la espiritualidad católica es una prolongación del misterio de la Encarnación, de manera que para nosotros nunca será lo mismo una misa que una escuela dominical. La misa necesita la carne, la cercanía sensible, la presencia física. Creo que tenemos que ser muy responsables para cuidar la salud y la vida de nuestro pueblo y no podemos forzar el regreso de las misas con pueblo, pero tampoco podemos decir que nos da lo mismo o que tenemos que orientarnos hacia una espiritualidad virtual¹³.

Me resultan igualmente interesantes las opiniones vertidas en la entrevista citada por el director de la revista Vida Religiosa, Luis Alberto Gonzalo, sobre el uso de internet en este tiempo del coronavirus:

Es un medio abierto, plural y muchas veces anónimo... En él conviven grandes verdades con verdades a medias y algunas falsedades... Ha prestado y está prestando una gran ayuda en tiempos de confinamiento y ruptura social. La Iglesia se sirve de sus posibilidades para hacer llegar su mensaje y, honestamente, creo que presta un consuelo y una atención que de otro modo aumentaría la carencia que supone el confinamiento... Pero hemos de ser críticos, no todo vale. Hay mucha confusión, vulgarización y exhibición incluso en una propuesta tan honesta como es significar que Jesús acompaña al pueblo que sufre. En ocasiones, en estos días, hemos podido convertir el medio en fin, hemos podido quedarnos en lo que, como protagonistas, queríamos decir, sin importarnos tanto las repercusiones que pueda tener. Hemos abusado multiplicando celebraciones y signos que, con buena intención, han podido convertir el misterio de Dios en un supermercado «a la carta» de misas.

5.3. *Comunidades que se convierten y reinventan*

Y Mons. Fernández, también en la entrevista referida, expresa:

No sé si conviene sacar conclusiones apresuradas acerca de lo que vendrá. Nadie lo sabe. Creo que hay que partir del principio de que esta situación de distanciamiento social es antinatural y provisoria. Sé que algunos científicos sostienen que las pandemias serán cada vez

¹² Citando por Luis Alberto Gonzalo, entrevista en Religión Digital el 24-04-2020: https://www.religiondigital.org/opinion/Luis-Alberto-Gonzalo-Iglesia-espectaculo-director-vida-religiosa-revista-misionero-reflexion-coronavirus_0_2225177507.html.

¹³ Monseñor Víctor Fernández, arzobispo de La Plata, entrevista en Religión Digital, el 27-04-2020: https://www.religiondigital.org/opinion/Monsenor-Victor-Manuel-Fernandez-personas-ayuda-presencia-iglesia-emergencia-coronavirus-virtual-sacramentos-muerte-argentina_0_2226377348.html.

más frecuentes, pero eso tiene sus causas, y debería obligarnos a detener un poco la marcha y a repensar la orientación del mundo para evitar que eso ocurra. En todo caso, habrá que asumir una vida más austera y asignar más recursos a prevenir y anticiparse a estas situaciones.

Desde la *Laudato Si'* bien podemos hablar de una conversión ecológica que abarca lo social, lo económico, lo natural, lo trabajado, lo lúdico...

Luis Alberto Gonzalo continúa afirmando en el artículo-entrevista de Religión Digital que

necesitamos perder retórica y ganar testimonio. En este momento de situaciones límite por el coronavirus, la estructura eclesial se ha quedado obsoleta y adolece de clericalismo. Necesitamos el tiempo post-virus para reconstruir, «reinventar» una estructura que, a todas luces, necesita renovación. Esta crisis y sus consecuencias necesitan menos palabras y exhibición celebrativa y más personas de palabra: silencio, escucha y oración... Necesitamos instituciones que respondan a las necesidades y las búsquedas de las personas. Muy probablemente se impondrá una revisión de las estructuras que actualmente tenemos. Desaparecerán «entes» que su consistencia solo existe en el peso de la historia. Recuperaremos espacios más versátiles y humanos; más veraces.

Y concluye:

En la vida consagrada hace tiempo estamos en un proceso de reorganización inconcluso, se impone una identificación explícita de misión y comunión para servir a la sociedad y al Pueblo de Dios, y adquirir sentido en ello. Necesitamos perder retórica y ganar testimonio. Viene una Iglesia y una organización eclesial que, si no quiere perder definitivamente el pulso de sentido y servicio a su sociedad, ha de abandonar el autobombo, la «autojustificación», el «virus del congreso para contar lo que hacemos» y abrazar el cenáculo, la vida oculta, el tú a tú, la cercanía y la calle. Evidentemente, esta opción hará caer muchas estructuras, funciones y dependencias, por obsoletas.

6. El profetismo desde la *Evangelii Gaudium*

Corremos el peligro de que los graves acontecimientos sanitarios, ecológicos, sociales y económicos que estamos viviendo opaquen el magisterio del papa Francisco sobre aspectos proféticos de mucha actualidad; sería una gran pérdida, porque el Papa, en la *Evangelii Gaudium*, se ha anticipado a ellos. Retomo algunos aspectos que son fundamentales para vivir el profetismo.

6.1. El gusto espiritual de ser pueblo

La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo... Nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia (EG 268).

¿No constatamos, a veces, que los religiosos renuncian a su mundo cultural, dado que lo sienten pobre, atrasado; porque no está en consonancia con las propuestas modernistas del mundo, muchas veces clericalizado, que han respirado en las universidades eclesiales? ¿No conocemos a religiosos y sacerdotes que tienen vergüenza de presentar a sus familias, ya que son pobres, viven en una aldea? ¿No es cierto que, en los países donde hay muy mala distribución de la riqueza, algunos

religiosos y sacerdotes buscan el apadrinamiento y la amistad de las familias adineradas? Si nos falta el amor al pueblo, hemos equivocado nuestra vocación.

Evidentemente esto no se puede aprender en los libros. Hace falta que los estudiantes lo practiquen saliendo de los seminarios y contaminándose del olor de las ovejas. Encerrarse en el convento y en el cuarto pudo ser visto como virtuoso en el pasado, pero hoy pensamos muchos que se trata de un estilo de vida cómodo, individualista, donde encontramos privacidad con internet, calefacción y aire acondicionado, libros... Vamos, un lujo que no se puede dar la gente corriente que vive hacinada.

6.2. Confesión de la fe y compromiso social

Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita»... «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»... No podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana (EG 178).

¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños me lo hicisteis a mí» (Mt 25,40)... Por eso mismo

el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia (EG 179).

Estas palabras de Francisco que he seleccionado de la EG no necesitan comentario. Requieren compromiso para vivirlas y claridad por parte de los formadores para que, en la planificación de la formación, se tenga en cuenta esta realidad. A veces se buscan signos de vocación en los aspirantes. Para mí, este signo no debe faltar en ningún caso, y es un criterio magnífico para dar a conocer una vocación.

7. Tres grandes profetas del s. XX

Además de la *Alegría del Evangelio* del papa Francisco, donde podemos inspirar nuestro profetismo como agustinos recoletos, presento el testimonio viviente de tres grandes profetas del siglo: Mons. Helder Cámara, obispo de Olinda-Recife (1909-1999), Pedro Arrupe, general de los SJ (1907-1991), y el Cardenal Martini, arzobispo de Milán (1927-2012). Son tres personas muy relevantes en el ámbito de la Iglesia Católica. Sin duda hay muchos más. La selección se basa en una elección personal y en la convicción de que pueden enseñarnos mucho.

7.1. Helder Cámara: un hombre pobre, un corazón gigante

No es exagerado afirmar que Helder Cámara, un hombre pequeño de estatura, pero grande de corazón y de espíritu, ha sido el eclesiástico más importante de América Latina en el siglo XX. Su vida de fe y entrega y su pensamiento son una bocanada de aire fresco, como el que quería Juan XXIII para la Iglesia. Su acción ha sido fundamental para la Iglesia latinoamericana. Él fue el creador de la Conferencia de Obispos de Brasil, CBB, el fundador del CELAM y el alma máter de la Conferencia de Medellín en 1968. Pero si por algo se conoce a Dom Helder es por ser *el obispo de los pobres*. Grupos conservadores lo llamaron despectivamente el obispo rojo, a lo que replicó: “Cuando me ocupo de los pobres, me dicen santo; cuando pregunto por las causas de la pobreza, me dicen comunista”.

Cámara fue una persona excepcional, con criterios evangélicos de pensamiento y acción. Amante y cercano al pueblo, como muestra el hecho de que viviera en la sacristía de una iglesita para mantenerse cerca de la gente (recuerda esto lo del olor a oveja). Hombre de oración, ya que, desde que inició la vida sacerdotal, se levantaba todos los días a las dos de la mañana para hacer oración. Hombre de vida sencilla y frugal; dicen los que lo conocían que casi ni comía ni dormía, por lo que se preguntaban de dónde sacaba esa energía que se manifestaba en todo lo que hacía y decía. Promovió el grupo de obispos latinoamericanos que, durante el Concilio Vaticano II, firmó El Pacto de las Catacumbas, en las de Santa Domitila, por el que aquellos se comprometían a vivir con los pobres, para los pobres, con su mismo estilo de vida pobre y sencillo.

La vida de Dom Helder es apasionante, como una gran novela, pero real. En el libro-entrevista de José de Broucker, *Las conversiones de un obispo*¹⁴, el entrevistador hace una relación histórica de su vida siguiendo el hilo narrativo que marca Helder Cámara desde su infancia hasta el momento de la entrevista en 1977. A lo largo del libro se ve cómo nuestro pequeño obispo va madurando su vida cristiana y sacerdotal, cómo pasa de un cristianismo tradicional a otro más abierto y comprometido, de un amor paternal asistencial a un amor igual de generoso, pero más reflexivo, de dar a los pobres a buscar las causas de la pobreza, de preparar con gran pompa el Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro en 1955 a descubrir al Jesús eucarístico en los pobres. De ahí el título de *conversiones*.

En el capítulo 12, titulado *Perdóneme, Santo Padre*, es donde el obispo da rienda suelta a su imaginación para pedirle al Papa que realice una serie de cambios en la Iglesia. Casi todos se resumen en uno: liberemos a la Iglesia de tantos pesos muertos, volvamos a la sencillez franciscana, a la pobreza; despojémosla de tanta pomposidad... Cuando llegó el papa Francisco a su pontificado, ejecutó dos actos que aparecen en los sueños de Dom Helder: irse a vivir a una casa humilde,

¹⁴ Cf. H. Cámara, *Las conversiones de un obispo*, Sal Terrae, Santander 1980.

llamémosla Santa Marta, y elegir un grupo de personas independientes, no residentes en Roma, para que lo asesoraran en los cambios que necesita la Iglesia, llamémosle el G-9, aunque de él solo quedan seis o siete cardenales.

Durante los años del pontificado de Juan Pablo II se silenció la figura de Helder Cámara. Pero la verdad de su vida se ha impuesto y, con la llegada del papa Francisco, se ha abierto su causa de beatificación, a pesar de los intentos de algunos grupos tradicionales de difamarlo en el pasado con noticias falsas, llegando incluso a confundirlo con el obispo argentino Podestá, quien abandonó el episcopado para compartir la vida con Clelia Luro, una mujer separada con hijos, muy cercana a la Iglesia y amigos ambos del papa Francisco, siempre preocupado por la subsistencia de ellos.

7.2. Pedro Arrupe, el profeta de la renovación de la vida religiosa

El P. Arrupe es uno de los grandes creyentes y renovadores de la vida religiosa del siglo XX, sobre todo de la renovación de la Compañía de Jesús, de la que fue general desde 1965 hasta que dimitió por la apoplejía que lo tuvo postrado los diez últimos años de su vida. Es decir, gobernó la congregación más numerosa de la Iglesia durante el primer postconcilio.

Su vida es un motivo para creer que Dios existe. No se puede entender de otra forma que un ser humano pueda llegar a semejante grado de amor, de entrega, de humildad, de sufrimiento físico y moral llevado con una alegría profunda¹⁵. Hace un año se inició su proceso de beatificación.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante recordar su papel en la formación del nuevo paradigma de la vida religiosa que surgió en el concilio y el postconcilio. Él estuvo presente en la última sesión del Concilio, presidió la Unión de Superiores Generales durante tres periodos y participó en cinco sínodos. Finalmente, sin ser del mundo, estuvo muy presente en el mundo real que le tocó vivir, lo conoció y lo amó profundamente, a pesar de vivir los horrores de la Guerra Civil Española, de la II Guerra Mundial y de la bomba atómica de Hiroshima.

A propósito del tema que nos ocupa, tiene un libro que se titula *La vida religiosa ante un reto histórico*¹⁶. Este libro, aunque tenga más de 40 años, mantiene una gran actualidad y una hondura que muestra a las claras estar anclado en el Evangelio y orientado hacia el mundo al que hay que servir, el mundo real y accidentado del que habla el papa Francisco. Un mundo, una Iglesia y una vida religiosa que busca referentes que iluminen esas profundidades abisales. No nos sirven las peroratas de los falsos profetas citados en páginas anteriores. Necesitamos beber en el Evangelio, pero también precisamos de un artista que sepa interpretar el tiempo que

¹⁵ Para todo el que tenga interés en la figura de Pedro Arrupe, recomiendo el libro de P. M. Lamet, *Arrupe, testigo del siglo XX, profeta del XXI*, Editorial Mensajero, Bilbao 2014.

¹⁶ Cf. P. Arrupe, *La vida religiosa ante un reto histórico*, Sal Terrae, Santander 1978.

vivimos. El libro tiene trece capítulos, todos interesantes. Concretamente el quinto se titula *El futuro de la vida religiosa*, y para elaborarlo cuenta con las opiniones que le han manifestado los superiores generales.

No es posible resumir la opinión sobre el tema de la vida religiosa del futuro en un par de páginas. Arrupe no tiene frases de relleno. Todas ellas están llenas de contenidos que hacen pensar. Entresaco algunas que me parecen más pertinentes en este momento:

- “Nuestros jóvenes son los artífices del futuro, no nos vaya a suceder que los preparemos para un mundo que ya no existe. Se trata de formar jóvenes nuevos, distintos de los de hace años, para una vida religiosa externamente distinta y para trabajos distintos”.
- “*Sabemos que el futuro está solo en manos de Dios, no conocemos sus designios, pero ¿La vida religiosa tiene futuro?*”. Si ya se habló de la muerte de Dios, no es extraño que exista una opinión congruente con este secularismo que le niegue la existencia a la vida religiosa. La mayoría de los teólogos piensan que seguirá existiendo de forma más reducida; pero *¿nuestro instituto tendrá futuro?* Ningún instituto tiene garantía de sobrevivencia en el tiempo sin el servicio a la Iglesia y a la humanidad contemporánea.
- “*La fuga mundi* no es sinónimo de aislacionismo. La separación del mundo tiene que ser compatible con la encarnación. Los religiosos no pueden estar al margen de los signos de los tiempos. La vida de comunidad se ha desarrollado mucho, pero puede paralizar la vida apostólica, constituyéndose a sí misma en fin”.
- “*El cambio no se da de una vez para siempre*”. Habrá que ir adecuando la vida religiosa a los cambios del tiempo para que la vida religiosa siga diciendo una palabra de vida y esperanza.
- “La creatividad y los resultados de ciertas manifestaciones de profetismo son modestos: a este último se mira con cierta desconfianza”.

Pedro Arrupe, con ser un hombre muy inteligente y bien preparado en las ciencias humanas y religiosas (cuando era estudiante de medicina en Madrid, fue compañero del premio Nobel Severo Ochoa y el número uno de su promoción), su gran contribución viene dada en el orden del testimonio, de la entrega, del amor a Jesucristo y a la Iglesia. Era un hombre de profunda oración, de vida muy sencilla y austera¹⁷, de un compañerismo afable (lo primero que hizo cuando llegó a Roma de general fue quitar las mesas presidenciales en el comedor y poner mesas redondas, donde es más fácil la conversación).

¹⁷ Me gustaría señalar la anécdota que revela Lamet sobre su afición a la música clásica, y que, sin embargo, solo asistió a un concierto en toda su vida, siendo como era el general de los jesuitas, con unas posibilidades infinitas de participar en la vida cultural de todo el mundo.

A Arrupe le tocó mover a la Compañía de Jesús, que entonces alcanzó la máxima expresión, 36.000 miembros, de posiciones preconciarias a otros paradigmas más abiertos, incómodos y conflictivos, que le costaron el ninguneo y el desprecio del Vaticano y del papa Juan Pablo II. La asamblea de la Congregación General 32, de 1974, en la que participaron 236 jesuitas y que definió la misión de los jesuitas al *servicio de la fe y la promoción de la justicia*, levantó ampollas en el Vaticano.

Postrado en la cama y casi sin poder ni hablar, Arrupe sufrió lo indecible, sobre todo moralmente, al ver la Compañía de Jesús intervenida por el Vaticano, que cuestionaba el paso dado por la institución. Vivió como Jesús, murió como Jesús. Es el destino de los grandes santos y profetas.

7.3. Un aristócrata convertido por la Palabra: Carlo María Martini

Pocos días antes de morir el Cardenal Carlo María Martini el 7 de septiembre de 2013, el arzobispo emérito de Milán y el profeta del diálogo, como lo califica el vaticanista Andrea Tornielli, concedió su última entrevista a Georg Sporschill, persona cercana y jesuita como él. En ella habló de la Iglesia. Sus palabras nos hacen pensar en lo que a veces sentimos, pero no nos atrevemos a enfrentar, porque es espinoso e incluso doloroso:

- “La Iglesia en la Europa del bienestar y en América del Norte está cansada... Nuestra cultura está envejecida, nuestras iglesias son enormes, nuestras casas religiosas están vacías, el aparato burocrático de la Iglesia no deja de crecer, nuestros ritos y nuestras vestimentas son pomposos... El bienestar pesa mucho... Sé muy bien que no podemos dejarlo todo con facilidad. Pero al menos podríamos buscar a hombres que sean libres y estén más cerca del prójimo, como lo fue el obispo Romero”.
- Para responder al cansancio, el cardenal propone tres consejos. “El primero es la *conversión*: la Iglesia debe reconocer sus errores y tiene que recorrer un camino radical de cambio... El segundo es la *Palabra de Dios*. La Palabra de Dios es sencilla y busca la compañía de un corazón que sepa escuchar... Ni el clero ni el derecho eclesial pueden reemplazar a la interioridad del hombre. Y el tercer instrumento de curación son los *sacramentos*, pero sacramentos para el hombre, no el hombre para los sacramentos”.
- “La Iglesia lleva doscientos años de retraso, ¿cómo es posible que no reaccione? ¿Tenemos miedo?”. Al final Martini concluye con una palabra de aliento: “Dios es amor y el amor es más fuerte que la desconfianza”¹⁸.

Estas citas de Martini remueven nuestros sentimientos y, pronunciadas en ese momento histórico, tienen su razón de ser. Recordemos la frase del gran teólogo del siglo XX, Karl Rahner, sobre el *invierno eclesial* por el que atravesaba la Iglesia.

¹⁸ A. Tornielli, *Carlo María Martini. El profeta del diálogo...* 225-227.

Pero no está de más evocar que una opinión, dicha en un momento concreto, no se convierte en fundamental. Para situar las citas anteriores en un contexto más amplio, el mismo Martini, dos años antes, dijo que la Iglesia nunca había estado tan floreciente como en los últimos años en muchos ámbitos y, lo más importante:

A la Iglesia no debe vérsela únicamente en su aspecto institucional, identificándola, por si fuera poco, con la jerarquía, es decir, con los sacerdotes, obispos y el papa. La Iglesia está formada por todos los que creen en Jesucristo¹⁹.

Estas palabras reconfortan, porque nos recuerdan que lo más grande de la Iglesia es la fe de los sencillos, de las viejitas.

Dos objetivos señala Martini para la renovación de la Iglesia: el primero es hacer llegar a Cristo; *las personas deben encontrar a Cristo*. El segundo es *inclinarse sobre una sociedad herida*. Jesucristo, nos dice Martini, dejó la tranquilidad de la aldea de Nazaret, para irse a vivir a Cafarnaúm, una ciudad abierta y convulsa. ¡Cómo nos recuerda esta idea al papa Francisco, cuando afirma que la Iglesia vive en un campo de batalla, que nuestra sociedad está herida y necesita consuelo! La Iglesia y la vida religiosa serán samaritanas o no serán nada.

8. La profecía y los profetas en la Orden

Después de todo lo anterior, es el momento de preguntarnos si, desde nuestro fundador espiritual, san Agustín, hasta el momento del Concilio Vaticano II han existido profetas en nuestra Orden. Confieso que del siglo XX hacia atrás no conozco ningún libro ni artículo que hablen de este tema. No sé si existen. De san Agustín hemos dicho, por activa y por pasiva, que fue un gran santo, un gran pensador y filósofo, un gran teólogo, un gran obispo, un fundador de la vida religiosa, un gran escritor, que ha dejado una gran herencia a la humanidad y a la Iglesia..., mas nunca he oído que lo llamen profeta.

Si buscamos en la web la palabra profeta o profecía unida a agustinos recoletos, no hay nada hasta el siglo XXI. Concretamente en el LV Capítulo General se dice:

En este Capítulo general han querido revisar y poner ante Dios la vida de la Orden, con sus anhelos ..., que refleje el ideal de los primeros cristianos y sea *profecía viviente* de comunión.

Existe también algún documento que habla de ello en los últimos años, como el *Ideario Agustino Recoleta de Pastoral Ministerial*²⁰.

Otro intento realizado por la Orden para poner este tema encima de la mesa de reflexión y de formación se titula: *Somos profetas del Reino*. De hecho, hay un *Programa de Formación Permanente 2020. Profetas del Reino*, y ya se ha sacado un folleto titulado *Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres. Del indicativo al imperativo*, de Roberto Noriega Fernández, OSA, de la Facultad de Teología de

¹⁹ A. Tornielli, *Carlo María Martini. El profeta del diálogo...* 231.

²⁰ Cf. *Ideario Agustino Recoleta de Pastoral Misional, Agustinos Recoletos*. Curia General. Roma 2019.

Deusto. Creo que está a punto de salir el segundo folleto, y este trabajo va en esta misma dirección.

Constato también que, en uno de los últimos protocolos del Generalato, Protocolo CG 85/2020, con motivo de la pandemia del Coronavirus, se habla de nuestra Orden desde esta perspectiva profética. De cualquier manera, se trata de algo muy actual. Antes de esto, se organizaban congresos misioneros o cosas parecidas, pero les faltaba dar ese salto de calidad que dieron en la Compañía de Jesús en el 1974, tal como hemos mencionado.

Sin embargo, el hecho de que no haya habido una reflexión teológica manifestada en artículos y en libros no quiere decir que no haya habido profetas y obras proféticas en nuestra Orden. Basta repasar nuestra historia en Filipinas, en América o en España²¹.

Desde mi experiencia personal, que es desde donde hablo ahora y que circunscribo a mis cuarenta años de sacerdote y mis destinos en Costa Rica y España, hemos llevado una vida austera y comprometida. Bien recuerdo, al comienzo de los 80, tiempos difíciles denominados como la *Década perdida de América Latina*, en los que los agustinos recoletos del Sarapiquí, que es donde residí durante nueve años, vivíamos con mucha sobriedad, en casas sencillas, compartiendo incluso el baño, con el mobiliario pobre y escaso; la comida era popular, no había ningunas delicatessen, la ropa era para andar por casa, sin teléfono fijo siquiera, sin carreteras asfaltadas para atender bastantes comunidades, con mucha preocupación por los problemas de la gente, con mucha implicación, pero sin emitir declaraciones públicas ni salir en revistas; no teníamos pinta de teólogos de la liberación por nuestro lenguaje o manifestaciones.

Tenemos que afirmar que, aun reconociendo que nuestro pensamiento ha estado más orientado hacia una espiritualidad más mística, no han faltado profetas en nuestra Orden que, a su modo, han luchado desde la sencillez de vida y desde la inserción en el pueblo, cercanos a las gentes sencillas y pobres. Y no solo en las misiones filipinas, donde se realizó esa labor descomunal de construir templos, casas religiosas, colegios y universidades, de vivir en lugares muy pobres y apartados acompañando a los fieles cristianos, o posteriormente en las misiones de América Latina, donde se llevó a cabo una labor semejante; también en los conventos de España se compartía con la gente más de lo que imaginamos.

Recordemos los momentos de pestes, de pobreza absoluta: cómo se repartía a los pobres la comida; asimismo, en los momentos de normalidad, existía una relación humana con los vecinos y la gente cercana a los religiosos. Pienso que los partidarios de la vida interior con las puertas cerradas de los conventos nunca

²¹ Cf. Á. Martínez Cuesta, *Historia de los Agustinos Recoletos. Vol. I: Desde los orígenes hasta el siglo XIX*, AVGVSTINVS, Madrid 1995; *Vol. II. El siglo XIX*, AVGVSTINVS, Madrid 2015.

tuvieron mucho éxito a largo plazo. La vida y los afectos, las alegrías y preocupaciones de los demás son nuestras alegrías y penas... Al final, el ser humano no puede construir su religiosidad al margen de la vida misma.

Concluyo este apartado diciendo que nos ha faltado un poco de coherencia teológica entre lo que se ha vivido de forma profética y la reflexión manifestada en nuestras revistas, teologados y filosofados, doctrina de los capítulos generales y provinciales, bastante trufada de pensamiento tradicional, al margen de las grandes líneas de la *nouvelle théologie* o de otras tendencias desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX. Una buena prueba de todo esto sería nuestra revista *Todos misioneros*, donde se mostraba el quehacer misionero y social de la provincia de San Nicolás de Tolentino, pero al margen de cualquier reflexión y cuestionamiento teológico-social.

A fecha de hoy, esta provincia mantiene una labor social importante en La Ciudad de los Niños, en Costa Rica; en el CARDI, en México; en el Lar Santa Mónica, en Fortaleza; en los Centros Esperanza, en el Amazonas; en las parroquias, con su acompañamiento de la gente; en los colegios, con su labor social y educativa, además de otras acciones más particulares que se realizan de forma anónima o con escasa propaganda. Y es también muy importante señalar la labor de Arcores, en el ámbito de la Orden, como nuevo buque que quiere surcar las procelosas aguas del siglo XXI, cada vez más agitadas.

Los jóvenes aspirantes tienen por delante un futuro muy retador. No pueden conformarse con celebraciones y ritos. Hay que comprometerse con la vida y con la gente de las periferias existenciales incluso, como dice el Papa, aunque se accidenten.

CONCLUSIONES

Durante los días que he dedicado a escribir estas páginas me he encontrado con varias noticias del Vaticano y de diversos institutos de vida religiosa en las que se insiste en este aspecto profético que debe caracterizar la vida religiosa. Me preocupa un poco que esta moción venga de arriba, como tantas otras que han ido apareciendo a lo largo de los últimos años y, al final, queda muy poco de todo eso. El profetismo, un estilo de vida profético, es difícil que venga de arriba. Normalmente los que están en las alturas suelen ser muy recelosos de los profetas. La excepción del papa Francisco, sin embargo, me anima a pensar de forma positiva, aunque tengamos por delante una carrera de fondo a través del desierto.

No pretendo concluir esta colaboración proponiendo una serie de reflexiones. Espero que la lectura del mismo haya producido esos pensamientos. Sí quiero insistir, empero, en algunos aspectos que me parecen más fundamentales:

- La experiencia de los grandes profetas del pasado y del presente solo se puede entender desde una *vida de oración y de profundidad*. En la homilía del papa Francisco en la Iglesia del Gesù del 3 de enero de 2014, dijo: “*Solo cuando se está centrado en Dios se puede ir a las periferias del mundo*”. En segundo lugar, la *sencillez y frugalidad de vida*, porque ser profeta es ser hombre de periferias, y en las periferias no hay abundancia ni confort. Tercero, el *compromiso con la vida* en todas sus expresiones, como decía Luis Alberto Gonzalo: *abrazar el cenáculo, el tú a tú, la cercanía y la calle*. Las tres dinámicas tienen que ir juntas. Los profetas que aparecen en este artículo participan en mayor o menor medida de esta forma de vivir: Cámara, Arrupe, Martini, Francisco, Romero, etc.
- Para ser un profeta se requiere conocer en profundidad la sociedad y los graves problemas que afronta. Hay que conocer, como dijo el Concilio Vaticano II, los “signos de los tiempos”. No se trata de un conocimiento profesional ni exhaustivo, sino de un conocimiento integral-sapiencial: conocer *el todo de todas las cosas*, como dijo Fernand Braudel acerca de la historia. La pobreza como signo del profetismo ha de ser una pobreza que interpele a nuestro tiempo. No es la pobreza tal como se entendía en la Edad Media. Hoy urge una pobreza solidaria, de un compromiso con los pobres y las nuevas pobrezas. Si nuestros aspirantes a la vida religiosa viven lejos de la realidad, en una nube espiritual, no hay nada que hacer.
- Existe un dicho más o menos popular que afirma que, para que haya república, tiene que haber republicanos, gente convencida que viva los ideales de la república. Sucede igual en la vida religiosa: si queremos que

sea profética, tiene que haber profetas. No nos podemos conformar con las efemérides, con la historia pasada. No bastan las celebraciones.

- La profecía mira al presente y al futuro. Sin embargo, existe una tentación de la que poco se habla: *la tentación de Jonás*, la huida de los compromisos, el no querer afrontar preguntas cruciales de nuestro tiempo. De este modo nos negamos a afrontar seriamente el Vaticano II, la teología contemporánea, los riesgos de las cuestiones fronterizas, la conversión de nuestros paradigmas de siempre, los rostros interpelantes de los más desfavorecidos... Es más cómodo mantenerse en posturas rígidas y casi fundamentalistas: estas nos brindan una falsa seguridad. En este sentido, afirmó De Lubac que hay que distinguir el servicio a la verdad católica de la intransigencia de la fe, a través de la cual deseamos muchas veces imponer a los demás, incluso al Papa, nuestras propias valoraciones.
- La educación en la pobreza no es una educación en el ahorro para que la institución sea cada vez más rica. La educación en la pobreza es educación en la mirada compasiva hacia los más maltratados, heridos, necesitados. La gente difícilmente va a entender que hablemos de pobreza y sigamos teniendo grandes propiedades mobiliarias e inmobiliarias como institución, aunque en el foro personal vivamos con relativa pobreza. He mencionado la frase de Martini sobre la riqueza de la Iglesia que nos tiene que hacer pensar. Es hora de compartir más lo que tenemos. Es hora de vivir de forma más ecológica: menos viajes, menos congresos; más ganarse el pan con el sudor de la frente, más saber lo que valen las cosas. Sería partidario de entregar a los religiosos un dinero cada mes y que compraran todo lo que sale del ámbito alimentario: que pagaran su móvil, sus libros, su ropa, sus artículos de aseo, etc., y que tuvieran que organizar sus gastos con limitación previa, como hace la gente común. Para vivir en la pobreza profética se tiene que ser un adulto. Esa mentalidad infantil de acudir al ecónomo para pedir todo lo que se necesita no cuadra con una vivencia responsable de la vida. Todo esto tendría que empezarse a vivir en las casas de formación, y esto es solo un aspecto, quizá el más epidémico, de la pobreza. No olvidemos que, sin la pobreza que viene del Espíritu, no se cierra el círculo virtuoso de la pobreza.
- Termino con una reflexión de Adolfo Nicolás acerca de la opción preferencial que se puede aplicar también a la educación en la pobreza: “Tradujimos ‘opción preferencial’ como ‘obligación moral’ y nos sentimos justificados al exigir esto a todos, bajo la amenaza de considerarlos menos cristianos, menos comprometidos, menos evangélicos. Cuando lo llevamos al extremo, ni siquiera podíamos tratar con ellos como hermanos y

hermanas; eran traidores a la causa del Evangelio”²². ¡Cuidado! No cometamos el mismo error con la educación en la pobreza. Vivir la pobreza con alegría y libertad es una moción del Espíritu de Jesús. Educar en la pobreza es, sobre todo, dejarse llevar por él de Nazaret a Cafarnaúm, de la aldea sencilla a la ciudad compleja, conflictiva, para dar ahí testimonio del amor.

ÁNGEL MARÍA RÍOS OAR
*Parroquia Ntra. Sra. de Buenavista
Getafe, Madrid (España)*

²² A. Nicolás Pachón, “De la distracción a la dedicación. Una invitación al *centro*”: *La Civiltà Cattolica*, 29 de mayo de 2020. Un texto inédito y *post mortem* del general de los jesuitas. Cf. <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/de-la-distraccion-a-la-dedicacion-una-invitation-al-centro/>



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA